



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Concierto al atardecer de Ildfonso-Manuel
Gil:
Homenaje a los caídos en el Teruel de
1936

Concierto al atardecer by Ildfonso-Manuel
Gil: Tribute to the fallen in the Teruel of
1936

Autor/es

Celia Revuelta López

Director/es

Juan Carlos Ara Torralba

Facultad de Filosofía y Letras
2017

ÍNDICE

1	Resumen.....	3
2	Introducción.....	4
3	Estado de la cuestión.....	5
	3.1 Ildfonso-Manuel Gil.....	5
	3.2 El autor y su poética.....	8
	3.3 El autor y su narrativa.....	11
	3.4 La última novela.....	19
4	Análisis de la obra.....	24
	4.1 Datos formales.....	24
	4.2 Trama argumental.....	25
	4.3 Estructura.....	28
	4.4 Narrador.....	29
	4.5 Espacio.....	30
	4.6 Tiempo.....	30
	4.7 Personajes.....	31
5	Conclusiones.....	34
6	Bibliografía.....	35

1. RESUMEN

Concierto al atardecer (Zaragoza 1992) es la última novela del autor aragonés Ildfonso-Manuel Gil. En ella se presenta una narración de los hechos sucedidos en la provincia de Teruel en el verano de 1936, con el estallido de la Guerra Civil española. Es una historia ficticia pero que está escrita con el trasfondo de unos hechos autobiográficos, y en su esencia relata con gran detalle lo ocurrido en el Seminario de Teruel durante meses, en los que numerosos hombres fueron llevados a ese lugar a la fuerza por ser contrarios a los ideales de los sublevados. La dolorosa forma en que esta historia está escrita muestra los calvarios y sufrimientos que aquellos hombres, incluido el autor, vivieron en aquel pozo oscuro, y la suma del conjunto hace de esta novela merecedora de un análisis propio, en cuanto símbolo para su recuerdo.

Palabras clave: *Concierto al atardecer*, Ildfonso-Manuel Gil, Novela, Novela española del siglo XX

ABSTRACT

Concierto al atardecer (Zaragoza 1992) is the latest novel by the Aragonese author Ildfonso-Manuel Gil. It presents a narrative of the events in the province of Teruel in the summer of 1936, with the outbreak of the Spanish Civil War. It is a fictional story but it is written with the background of some autobiographical facts, and in its essence tells in great detail what happened in the Teruel Seminary for months, in which many men were taken to that place by force to be contrary to the ideals of the rebels. The painful way in which this story is written shows the calvaries and sufferings that those men, including the author, lived in that dark pit, and the sum of the whole makes this novel worthy of its own analysis, as a symbol for its memory.

Key words: *Concierto al atardecer*, Ildfonso-Manuel Gil, Novel, Spanish novel of the 20th century.

2. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se pretende analizar detalladamente la novela de Ildefonso-Manuel Gil *Concierto al atardecer*, publicada en 1992 por la Diputación General de Aragón en la colección Crónicas del Alba, una historia sobre la Guerra Civil española en su estallido en 1936. La obra es interesante puesto que muestra un manifiesto del propio autor, y aun siendo una novela muy autobiográfica está contada desde una perspectiva ficticia. Ildefonso-Manuel Gil fue encarcelado el 28 de julio de 1936 en Teruel, con el surgimiento de la guerra, y permaneció prisionero en el seminario de la ciudad hasta marzo de 1937. La novela plasma los días que sufrió en ese estado, los cuales dejaron una honda huella en su vida, y también en su obra. Merece esta novela un análisis y un estudio profundo, pues conociendo la historia de Ildefonso-Manuel Gil en Teruel, podemos adivinar muchos factores y temas del resto de la obra del autor aragonés, ya que tanto en su poesía, como en su narrativa, hay una clara huella del sufrimiento vivido.

Esta novela, que ha sido la última obra publicada en la producción de Gil, tiene como una de las razones de mayor peso que justifican la elección de ella para el trabajo la escasa atención que se le ha dado, puesto que la crítica ha mostrado más atención a la producción poética del autor. Los hechos acaecidos en la provincia de Teruel en ese periodo de tiempo son fundamentales en la obra giliana, suponen un antes y un después en su producción, y esta es una razón más para la elección del tema. El saber qué pasó, cómo y de qué manera es muy importante para poder comprender su creación tras la guerra.

La estructura que se seguirá será la siguiente: en el estado de la cuestión inicial se abordarán aspectos sobre estudios de investigadores relacionados con el autor, su biografía, tan importante en su obra, y un recorrido por su producción poética, narrativa, y la novela que ocupa nuestro trabajo. Tras establecer las bases de la naturaleza de la obra, es pertinente incluir un breve resumen de la trama argumental para poder saber de qué trata la novela, objeto del trabajo. Seguidamente, en el cuerpo del proyecto, analizaremos el texto en sí, tratando aspectos básicos en el estudio de cualquier narración, como son la estructura, el narrador, el espacio, el tiempo y los personajes, haciendo hincapié en aquellos que merezcan más atención. Finalmente, el trabajo termina con unas conclusiones donde sintetizaremos lo más relevante de la monografía.

No quiero terminar este apartado sin mostrar mis agradecimientos a Manuel Hernández Martínez por ofrecerme su ayuda y atender a quien esto suscribe en una jugosa charla sobre la figura de Ildefonso-Manuel Gil y, a su vez, proporcionarme documentos suyos privados, así como consejos y apoyo; y también a la doctora María Antonia Martín Zorraquino su ayuda en

cuanto a la explicación de las líneas maestras de la producción poética del autor, así como el regalo de su obra *Estudios sobre la poesía de Ildefonso-Manuel Gil* (2004) y su aportación para el libro *Sobre una generación de escritores (1936-1960). En el centenario de Ildefonso Manuel Gil: "Ildefonso-Manuel Gil, en la vida universitaria española y americana"* (2013).

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

3.1. Ildefonso-Manuel Gil

Nacido en Paniza, Zaragoza, el 22 de enero de 1912, a lo largo de su vida como escritor ha ido cambiando de nombre a través del uso de seudónimos (Hiriart, 1981a) en muchos de sus artículos y en composiciones poéticas que aparecen en revistas. En textos primerizos, anteriores a la Guerra Civil, aparece, por ejemplo, como Ildefonso Manolo Gil; a este seudónimo le sucedió el de Alfonso, y finalmente Ildefonso Manuel Gil (en adelante I.M.G. en este trabajo), firma ya afianzada en los siguientes años, donde añadiría un guión entre Ildefonso y Manuel para evitar errores y confusiones de cohesión. Pero también existe un gran repertorio de firmas con diferentes nombres en algunos artículos aparecidos en *Pantallas y Escenarios*, revista en la que firmó como Alfonso Bachiller, Bachiller, Carasol, P. C. Torralba (apellidos de Pilar, su mujer). Aunque parezca que puede tener poca importancia este uso de seudónimos, ha de tenerse sin embargo muy en cuenta, pues para Gil nombrar es algo poético, trascendental; tanto que puede llegar a explicar incluso las etapas de su biografía, y por tanto de su obra. Así pues, la importancia de la denominación tendrá un reflejo claro en los topónimos y antropónimos que aparecen en sus obras, al igual que los títulos de estas (Hernández, 1997).

Para explicar su trayectoria literaria hay que indagar, indudablemente, en su biografía, pues muchas de sus obras publicadas, tanto poesía como prosa, están marcadas por sus experiencias vitales. Así, como apuntó José Carlos Mainer en una conferencia leída en el salón de actos del Ayuntamiento de Zaragoza, en homenaje a I.M.G., en 1982:

Hay que señalar la inseparable relación de obra y persona por dos motivos: uno, por la coherencia temática, la profunda unidad de lo que Gil llama a menudo una *vocación* insobornable en ensayo, poesía y narrativa. La dignidad, la fidelidad, el amor, la preocupación patriótica, la solidaridad, la comprensión del mundo, la cotidianeidad sin falsificación, son os temas de Gil. Otro motivo de unidad requiere una explicación histórica: su voluntaria vinculación a la llamada "generación de 1936", marbete discutido y polémico, pero que en Gil cobra fidelidadde vivencia básica (Mainer, 1984 ; 190)

En cuanto a su juventud, a pesar de que sus ascendientes eran de Daroca, I.M.G. nació en Paniza porque en el momento de su nacimiento su padre estaba trabajando en este pueblo. A los pocos meses de la vida de Gil, la familia regresó a Daroca, su tan amado pueblo al que tantas veces hará referencia a lo largo de su trayectoria literaria. Su infancia y juventud también son fuentes de creatividad para el escritor. La infancia¹ es una constante en sus recuerdos, a los cuales vuelve para evadirse, a modo de paraíso, edén de felicidad.

Es una etapa que aparece felizmente recordada en sus obras. Es, como ya he dicho, un paraíso, que se ve roto durante la posguerra, y sólo recuperado en el destierro norteamericano, como vemos en “El cancionero de Somerset”.

Tras pasar la juventud y adolescencia, con el Bachiller ya cursado, se traslada a Madrid en 1929 para estudiar Derecho, terminando la carrera en 1931, año de la publicación de su primer poemario, *Borradores*. Durante estos años participó en la vida cultural y literaria de Madrid y de Zaragoza, interviniendo en el desarrollo de varias revistas, como *Boletín Último*, *Literatura y Noreste*. En 1934 publicó su segundo libro de poemas, *La voz cálida*.

Fue enviado a Teruel para formar parte del Cuerpo Técnico-Administrativo del Ministerio de Educación, y en julio de 1936 fue encarcelado, al caer la ciudad en manos de los militares sublevados.

Pasó meses en prisión y estuvo a punto de ser ejecutado. Esta experiencia marcó un antes y un después en la literatura de Gil, pues ha sido reflejada de una manera muy profunda en muchas de sus obras². Tras salir de la cárcel, fue incorporado en el ejército franquista aunque no participó activamente en ninguna batalla. Tras la guerra, fuera de su puesto de funcionario, tuvo que trabajar en varios empleos.

En la década de los cuarenta escribió varios poemarios, *Poesía y dolor* (1944), *Poemas de dolor antiguo* (1945), *Homenaje a Goya* (1945), o *El corazón en los labios* (1947). También en esta década tradujo *Os Lusíadas*³ y terminó sus estudios de Letras.

En la década de los 50, en 1951 publicó su primera novela, *La moneda en el suelo*, con la que ganó el premio de Primera Novela Janés, y en 1954 se reintegró en el Ministerio de Educación, siendo destinado al colegio mayor Pedro Cerbuna. Por esta década son importantes las publicaciones de obras poéticas como *Huella del linaje* (1950), *El tiempo recobrado* (1950), *Cancionerillo del recuerdo y la tierra* (1952) y *El incurable* (1957). Además de estas

1 Lo referido a la infancia del autor podemos encontrarlo en la primera parte de sus memorias, *Un caballito de cartón. Memorias (1915-1925)*, publicada en 1996.

2 El encarcelamiento en Teruel en 1936 lo relata Ildefonso-Manuel Gil profundamente en nuestra obra, *Concierto al atardecer*, etapa que analizaremos más adelante.

3 *Las lusíadas* (en portugués: *Os Lusíadas*) es una epopeya escrita en verso en 1572 por Luis de Camões.

publicaciones, también hay que resaltar dos obras narrativas, *Juan Pedro el dallador* en 1953 y *O último atardecer* en 1957, obra que escribió en Portugal.

Ya al acabar los 50, concretamente en 1959, ejerció de profesor adjunto en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, dirigiendo además la sección de Literatura de la Institución Fernando el Católico. Francisco Ayala⁴ le consiguió un puesto de profesor de Literatura Española en 1962 en Estados Unidos. Hasta 1982 impartió clases en varias universidades, y se jubiló. Tras el jubileo, regresó a Zaragoza, se le otorgó la Medalla de Oro de la ciudad, y en 1985 fue nombrado director de la Institución Fernando el Católico hasta el año 1993.

Fue miembro también de la Real Academia Española, y lleva sobre sus hombros abundantes premios y reconocimientos por toda una vida dedicada a las letras.

En todos estos años, además de las obras nombradas, han sido varios los poemarios escritos, como *De persona a persona* (1971), *Luz sonreída, Goya, amarga luz* (1972), o *Poemas del tiempo y del poema* (1973). También en lo referente a la narrativa, aunque menos, escribió, como por ejemplo *Amor y muerte y otras historias* en 1971, en su estancia en Estados Unidos, o *La muerte hizo su agosto* en 1980, ya regresado a Zaragoza.

Asimismo, ha publicado varios ensayos, como *Ensayos sobre poesía portuguesa* en 1948, y sus memorias, divididas en dos tomos; la primera parte, *Un caballito de cartón*, abarca los años 1915 al 1925, su infancia y adolescencia. La segunda parte, *Vivos, muertos y otras apariciones*, va desde 1926 hasta el año 2000, en el que relata su vida adulta, su experiencia en la guerra y en la posguerra y su senectud.

En cuanto al estilo y a su literatura, Ildelfonso-Manuel Gil es muy conocido por su obra poética, producción que ha pasado por las corrientes propias de su tiempo: estilos vanguardistas, atracción por el clasicismo, el individualismo, la estética pesimista, la queja cívica⁵ en las obras de la posguerra, etc. Tiene un gusto especial por las obras de temática unitaria y consigue un equilibrio entre la emoción y la contención y el análisis intelectual. En sus últimos poemarios, como *Por no decir adiós* (1999) vemos el tema de la decrepitud y la muerte inminente. También podemos ver el análisis que el autor hace en *Poemas del tiempo y del poema*, donde reflexiona sobre la función poética y la creación, publicado en 1973. En cuanto a la narrativa, ha publicado alguna obra de resabios vanguardistas también, como *Gozo y muerte de Cordelia*, que se perdió en la guerra. Además de las novelas citadas anteriormente, también encontramos *Pueblonuevo*, *La muerte hizo su agosto*, un libro de cuentos, y *Concierto al atardecer*, su última novela.

4 Francisco Ayala García-Duarte (Granada, 1906- Madrid 2009), fue un escritor, que destacó como narrador y cultivó el relato corto y la novela.

5 Como por ejemplo en *El tiempo recobrado* publicado en 1950.

Así pues, si hablamos de la obra de I.M.G., estamos tratando un extenso trabajo, que va desde el género poético, por el cual fue altamente reconocido nacional e internacionalmente, hasta las novelas y cuentos, los cuales han recibido premios⁶, libros de crítica y ensayo, como *Don Francisco de Goya*, 1954, traducciones de otras obras, como *Las primas Muller*, de Geneviève Gennari, y ha colaborado en numerosas revistas y libros aportando innumerables artículos o ha ofrecido colaborar en libros de otros escritores redactando sus prólogos.

Terminaré este pequeño recorrido bibliográfico con una cita recogida en *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica* de Rosario Hiriart; «es tarea difícil definir tanto a un escritor como a su obra. Mejor será que la defina él mismo: “mi obra es testimonio de lo que soy y del mundo que he conocido. Si todo esto funcionara en un conjunto armónico sería mi máxima aspiración, y si lo he conseguido será mi alegría auténtica”.» (Hiriart, 1984 ; 194).

Antes de entrar a analizar su producción, citaré los libros y estudios en los que más me he centrado a la hora de extraer información y de ver qué se ha dicho sobre la obra giliana. Para este estudio, he recurrido sobre todo a la obra de Manuel Hernández Martínez, *El silencio cálido desde una colina. El cancionero de la vida de Ildefonso-Manuel Gil*, de 1997; también muy utilizada ha sido la obra de Rosario Hiriart, *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, de 1984, así como numerosos artículos de diferentes obras o revistas, o bien entrevistas, que iré citando conforme hable de ellos.

3.2. El autor como poeta

A la hora de hablar sobre la evolución de la obra de I.M.G., hemos tenido primero que echar un vistazo a su vida, pues es notable que sus escritos están muy impregnados de experiencias vitales íntimas. Si hablamos de la producción de I.M.G., es innegable fijarnos casi íntegramente en su poesía, ya que es la más abundante y constante. El desarrollo de su poesía está muy relacionada, lógicamente, con el devenir de la poesía contemporánea. Leopoldo Panero, en su reseña sobre *El incurable*, de 1957, resalta:

La evolución formal de la poesía española desde 1928, [...], está toda ella presente, como es bien natural en la escritura lírica de Gil... Gil acepta todas las formas con tal de que sirvan a su alma de cristalino cauce. Lo que radicalmente le interesa es decirse a sí mismo en la palabra (Panero, 1984 ; 41).

⁶ *La moneda en el suelo* obtuvo el Premio Internacional de Primera novela en 1950, citado anteriormente.

En la poesía de Gil queda claro el tratamiento de lo temporal, la expresión métrica clasista con formas estróficas y versificación libre, lo surrealista, la perseverancia en la aparición de la familia, una comunicación clara con el lector, etcétera (Hernández, 1997). La obra giliana cuenta con un gran factor humano, hay mucha humanidad en su producción, que podremos ver cuando su poesía evolucione hacia la llamada “poesía social”⁷. Por ejemplo en *Poemas de dolor antiguo* aparece la realidad representada de forma molesta, y en *Los días del hombre* (1968) vemos una poesía “implícitamente contestataria” con muestras legítimas, instalándose en el presente tras haber recuperado el pasado (Vergés, 1984 ; 185).

Estudiosos e investigadores de Gil apuntan que los poemarios con los que vuelve a escribir en la posguerra (tras su encarcelamiento en Teruel), caracterizados por ambientes tensos y temores políticos son lo mejor de su producción poética, ya que reflejan seguridad en su escritura y madurez poética (donde más se observa este extremo es en *El tiempo recobrado*). El autor ha superado el sentimiento reflejado en *Poemas de dolor antiguo* de 1945, donde se intuye un dolor ante las experiencias vividas en esos tiempos, con un colapso de una vida anterior.

A partir de aquí, autores como Pedro Vergés, observan una evolución en el poeta, con una clara ruptura y un inicio de “aquellos temas y formas que luego servirían para aglutinar de un modo coherente la cosmovisión implícita en sus poemarios de mayor plenitud” (Vergés, 1984 ; 186).

La producción anterior a *Poesía y dolor* (1944) poco tiene que ver con la que a partir de ahí Gil comienza a producir. Los poemarios anteriores constituye un conjunto de obras escalonadas producidas muy regularmente, y tras un silencio de once años casi, llega la poesía elaborada tras la marcha del poeta a Estados Unidos como profesor de universidad (Martín Zorraquino, 2004 ; 21).

Como dice Hiriart, si miramos el conjunto de su obra, se revela de inmediato que “su visión es básicamente familiar, se apoya en un dualismo inspirador que informa -en mayor o menor grado- todos sus libros, hasta llegar a ser impulsado casi religioso en su concepción de la vida: el hogar y la tierra”⁸. Además de esto, es fundamental la inquietud social y la preocupación de España del autor, así como el innegable paso del tiempo. Sumando todo esto, llegamos a que la poesía de Gil es poesía, fundamentalmente, del sentimiento (Martín Zorraquino, 2004 ; 23).

José Manuel Blecua puntualiza muy bien esta poesía del sentimiento, diciendo que su poesía “está transida de elementos muy agónicos y circunstanciales, que trascienden la pura teoría poética y nos acercan a ciertos momentos bien preñados de angustia de un fray Luis de

7 No solo en poesía podremos ver este aspecto. En los demás géneros de Gil también aparecerá ese factor social.

8 «Notas preliminares» en Hiriart (1984), p. 15.

León, que también sufrió, como nuestro poeta, los rigores de la cárcel” (Blecua, 1984 ; 125).

Numerosos son los críticos que señalan que la poesía de Gil contiene una transformación subjetiva de la realidad, la cual implica una comunicación con el exterior; la vida en la poética de Gil (*Las colinas*, 1989) es recordada con belleza, y el paisaje aparece en su esencia más pura, y provoca la proyección de la conciencia (Vilas, 1989 ; 5)⁹.

Tal como alude la profesora Martín Zorraquino, “la consideración de la poesía como un proceso alumbrador de lo interiorizado por el poeta constituye, pues, una de las notas esenciales en la poética giliana” (Martín Zorraquino, 2004 ; 31). Es decir, que las raíces del ser no son observadas, sino intuitas; las experiencias en Gil se transforman en poesía por la intuición que las ilumina.

Intuición, inspiración y poesía como experiencia son las claves en la poética giliana, en toda su producción, pero aún más presente en sus años de madurez intelectual y productiva. En *Hombre de su tierra* (1980), Gil señala: “siempre he pensado que vida y poesía se entrelazan inseparablemente”. Para nuestro autor, el valor de la experiencia personal es fundamental para generar poesía.

Además de todas estas claves, I.M.G es también un poeta comprometido, con una *voluntad de estilo* y una perfección expresiva. Esto se relaciona directamente con el compromiso del escritor. Esto lleva a plantearnos la siguiente clave de la poética giliana: el carácter social de la poesía del autor (Martín Zorraquino, 2004 ; 40).

La poesía como denuncia social, de la guerra civil sobre todo, ha sido continua en la obra giliana, señaladamente en *Luz sonreída, Goya, amarga luz* (1972). En este libro aparece el primer poema titulado «A vosotros», dedicado a los compañeros encarcelados de Teruel, muchos de ellos, al poco, fusilados.

[...]

hace treinta y cuatro años en estas mismas horas
en que sin convocaros me venís a los versos,
tuvimos la más honda hermandad, compañeros
sentados a la puerta del alma para esperar la muerte,
el sacrificio inútil mas la esperanza cierta...

9 «Por la sagrada selva del lenguaje», *Suplemento de Artes y Letras, Heraldo de Aragón, Zaragoza*, 1989.

Otros poemarios, como *Elegía total* (1976), contienen una protesta social que trasciende los límites españoles, implicando al planeta entero. También en *Poemaciones* (1982) podemos ver este extremo:

Verdad es que nos iremos
para nunca retornar,
que nos iremos del todo
y la tierra seguirá [...] (Poemas, I, 4)

El poeta en su relación íntima con Aragón es un elemento fundamental para comprender la perspectiva moral de la poética de Ildelfonso: lo que llamaríamos su *aragonesismo* (Martín Zorraquino, 2004 , 43). Este aspecto es detectable, sobre todo, en *Cancionillero del recuerdo y de la tierra* (1952) y en *Hombre en su tierra* (1980).

Este conjunto de rasgos, de ideas y postulaciones, nos lo muestra Gil a través de sus versos, revelándonos al propio autor con la esencia de la poesía. Ildelfonso-Manuel Gil transmite muy bien la densidad de rasgos que configuran la esencia del poeta:

En el goce dolido de sorpresa,
funámbulo en el borde de su abismo,
cumple el poeta su destino en esa
arrogante humildad de ser él mismo
mina, minero, pedernal, estrella,
silencio, canto, instante, eternidad,
sorpresa jubilosa, honda querella,
encadenada libertad¹⁰.

3.3. El autor como narrador

En cuanto a su obra en prosa, hay que señalar, como ya venimos repitiendo anteriormente, la autenticidad autobiográfica como constante interpretativa. Hay en I.M.G. una búsqueda de lo auténtico en la literatura, de relacionar lo vivido con lo escrito, que convierte a la obra de I.M.G. en producción cercana, amable. También importa en su narrativa, como apunta Manuel Hernández en su obra *El silencio cálido desde una colina*, “la condenación de la

¹⁰ Poema III en *Poemas del tiempo y del poema* (1973).

violencia y la afirmación de la familia”. Autores como Rosario Hiriart, María Antonia Martín Zorraquino o Luis Horno Liria, máximos estudiosos de la obra giliana (sobre todo de su obra poética), destacan, entre otros rasgos, la preocupación por recrear el misterio de la creación literaria, aspectos propios, eso sí, de un autor de la generación que le tocó compartir; así, aspectos tales como el dolor frente a los crímenes de España, y también el del compromiso ante el tiempo histórico. Tanto estos como otros autores destacan su claridad expresiva y la sencillez en el tratamiento de temas a los que el autor da más importancia por su índole moral que por su estética.

Hay, también, temas recurrentes en la prosa de ficción de I.M.G. (Hiriart, 1984): así el hogar; de este modo, en su soledad, dentro de la vida familiar tras la Guerra civil, el autor escribe sobre sus inquietudes, sus preocupaciones, etc., desde la soledad del hogar. Así, la inquietud social; *Pueblonuevo* (1960). Así, en definitiva: el dolor, la miseria, la decadencia humana y la preocupación por España.

La narrativa de Gil, bien es sabido, no es tan extensa como su poesía, y que por su poesía ha sido considerado un brillante escritor; sin embargo no debe olvidarse que dentro de su obra en prosa también encontramos buenos relatos. Cronológicamente, su obra narrativa consta de: *La moneda en el suelo*, 1951 (traducida al francés: *L'enfer de Carlos Seron*, 1954; traducida al portugués: *O inferno de Carlos Seron*, 1955); *Juan Pedro el dallador*, 1953; *O ultimo entardecer*, 1957; *Pueblonuevo*, 1960; *Amor y muerte y otras historias*, 1971; *Unos cuentos*, 1975; *La muerte hizo su agosto*, 1980, y por último, *Concierto al atardecer*, 1992. Aparte de estas novelas y de los libros de cuentos, hay que añadir un volumen llamado *Hojas sueltas*, donde se recogen trabajos sobre distintos temas, publicados en la prensa, en libros colectivos, en revistas, etc., escritos entre 1935 y 1993, así como sus memorias, divididas en *Un caballito de cartón. Memorias, 1915-1925* (1996), donde habla de su niñez en Daroca, y *Vivos y muertos y otras apariciones. Memorias 1924-2000* (2000), donde el autor ofrece una selección de setenta años de vida y literatura.

Para analizar la obra de I.M.G., hay que compararla con las diferentes etapas biográficas del autor aragonés. Y entre ellas, como las más destacables, diríamos, el amor que expresa en sus textos sobre su tierra natal, Paniza, sobre Daroca, Teruel, Aragón, etc., la influencia que tuvo la muerte de sus padres y de su hermana mayor, la Guerra Civil, su consiguiente destierro, y sus años en Estados Unidos y su vuelta a Aragón. En la prosa de ficción de Gil, los personajes recuerdan el período correspondiente de su propia vida; este es un aspecto esencial para la intelección de sus relatos de ficción, ya que en tanto que autor de la llamada "generación del 36",

hubo de trascender su vida propia, llena de dolor por las días aciagos que le tocó padecer, para regresar al pasado, a su infancia, a un tiempo mejor. Esta literatura funciona a modo de terapia para afrontar el presente, para dar sentido a la vida, para construir un refugio donde huír de los problemas y de lo que se entendía por deshumanización colectiva.

La primera novela que Gil escribió fue *La moneda en el suelo*, publicada en 1951, la cual ganó el Premio Internacional Primera Novela en 1950. Aquí nuestro autor cuenta la historia de un fracaso en todos los ámbitos (Gullón. 1984). Carlos Serón, el violinista protagonista que por un accidente queda incapacitado para la música el resto de su vida, es un personaje que va desarrollando un sentimiento de amargura. Es una evolución hacia la frustración del que se considera abatido vencido, de quien solo espera un pretexto para manifestar este abatimiento. El protagonista y la historia (y el tiempo en general) se presentan con un sentimiento de un ayer feliz que choca con la amargura del presente, un contraste muy eficaz ante el lector. Gil reinventa una realidad muy desagradable, un mundo donde las almas no encuentran reposo ni paz, porque no tienen esperanza por nada.

La angustia y el pesimismo existencial característicos de la novela están plasmados con un color agrio, frío y destemplado. Por otro lado, frente a Carlos el protagonista, los personajes femeninos que aparecen en la novela resultan solo seres que no tienen autonomía ni existencia, sino que Gil los ha puesto ahí a modo de, digamos, *cooperantes*. Hablamos de Magdalena y Marta, y nos encontramos con una ausencia vital, con una presencia borrosa, casi invisible. Carlos Serón se muestra, como dice Ricardo Gullón, como un cobarde y un mezquino sentimental, que vive en un estado de rencor y de rabia constantes, y que con su accidente encuentra el pretexto perfecto para declararse víctima y descartar todo esfuerzo por vivir con dignidad. I.M.G. consigue transmitirnos un sentimiento de amargura y pesimismo existenciales, de vencimiento, de incapacidad por parte del protagonista de vivir felizmente a pesar de las trabas que puede ponernos la vida.

Otro estudioso de la obra de I.M.G., como es el profesor Santos Sanz Villanueva, escribe en *Sobre una generación de escritores (1936-1960)*, en el centenario de I.M.G., el artículo “Narrativa de los vencidos”, a propósito de esta novela. Allí, Santos Sanz detecta cómo en un primer momento no parece estar relacionada directamente la novela con la situación política de esos años, no parecía la derrota “el motor de la novela”. Por su parte, para Manuel Hernández Martínez, a quien ya me he referido anteriormente, la novela tiene un “carácter comprometido, que refleja inequívocamente unos acontecimientos históricos”.

En *La moneda en el suelo* se dan un pesimismo y amargura vitales que no son sólo propios de nuestro autor, sino que fueron compartidos por otros muchos contemporáneos que escribieron en las mismas circunstancias y desde registros similares, acerca de esa “condición de vencidos”. Algunos ejemplos de estos escritores, próximos a la publicación de esta primera novela serían: Juan José Mira (1907), Luis Landínez (1911) o Enrique Azcoaga (1912) —con quien, por cierto, tuvo I.M.G. una gran amistad—, María Josefa Canellada (1913), etc. El personaje de la novela, así como puede aparecer en obras de estos autores, ya que vivieron lo mismo, es un antihéroe, derrotado y consumido en un sinsentido vital. Sanz Villanueva se pregunta si es esto una metáfora de los vencidos en 1939, pues si es así, este significado vendría ligado al estado de ánimo de quienes perdieron la guerra y convivieron con las proclamas de los vencedores. Sanz concluye, “es más que dudoso atribuirlo a deliberación consciente del autor”. Es decir, podemos pensar que tanto Gil como otros autores de su generación que vivieron lo mismo, plasman ese pesimismo existencial en sus obras inconscientemente, pues es lo que sienten en ese momento aunque las historias ficticias no tengan nada que ver directamente con la guerra. Muy generalizada en los años cuarenta fue la tendencia de estos vencidos a sustituir el testimonio directo de la realidad por el sinsentido y el desaliento vital.

Unos pocos años después de la publicación de la obra con la que logró un gran premio, vino la publicación, en 1953, de *Juan Pedro el dallador*. Si una cosa es segura, según todos los estudiosos, y como el propio Gil ha afirmado siempre, es que Aragón es fundamental en esta obra y en toda la literatura de I.M.G.. Los espacios aragoneses se encuentran en la obra giliana como escenario fundamental de sus historias. Tanto en esta como en *La moneda en el suelo*, *Pueblonuevo*, y en algunos cuentos, el paisaje es real: es Daroca, Pinarillo, Zaragoza, etc. Como señala Manuel Hernández en un texto que precisamente versa sobre los espacios aragoneses en la obra de Gil, “el paisaje [es] como [un] vehículo de la eternización”.

Por ejemplo, si nos centramos en *Juan Pedro el dallador*, las escenas del pueblo de Pinarillo son muy detalladas, quizás para realzar el sentimiento que tenía hacia su tierra y su gente, con cierta tristeza, ya que allí pasó su niñez y eso le infunde nostalgia, pero a la vez con mucha euforia por volver a recordar aquellos días felices. Rosario Hiriart, en su libro *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, habla precisamente de este aspecto, destacando que

Daroca está retratada en las calles y plazas del Pinarillo de su novela *Juan Pedro el dallador* (1953): la descripción de las casas donde nacieron Juan Pedro y Luis, la vieja plazuela, la “iglesia románica, casi en ruinas y cerrada al culto desde hacía tiempo”... (Hiriart, 1984 ; 8-9).

Otros escritores y estudiosos, como E. G. de Nora, observan que pueden verse similitudes entre el protagonista de *La moneda en el suelo* y el de *Juan Pedro el dallador*; sin embargo, apunta García de Nora que este último sobrevivirá, sin embargo, a su catástrofe sentimental, y que tras estar en la ciudad, podrá volver a la “tierra capaz de dar a su vida, si no ya plenitud, sentido, autenticidad y arraigo” (G. de Nora, 1982). Joaquín de Entrambasaguas, por su parte, indica que esta novela es “la novela regional aragonesa” y que su protagonista es el “símbolo del hombre aragonés” (Entrambasaguas, 1984 ; 159). No todos los críticos, sin embargo, están de acuerdo con las afirmaciones de Entrambasaguas: resultaría evidente que solo aparece esa característica rural aragonesa en la primera parte de la novela; ahora bien, no cabe duda de que es una novela que muestra muy bien la vida de la tierra y el folclore típico de Aragón, así como la manifestación del elemento natural en el tratamiento del espacio.

Unos años más tarde, en 1960, I.M.G. publica otra obra en prosa, *Pueblonuevo*, en la cual el diferente tratamiento de lo urbano y lo rural está muy bien contrastado, como también lo había hecho en *La moneda en el suelo*. Sobre este aspecto hay que destacar que es cuando el protagonista está en el ámbito urbano, el momento en que mejor recuerda los valores positivos de su pueblo natal (Pinarillo-Daroca). Es decir, que Juan Pedro, el protagonista, representa una huida de su entorno enamorado donde ha sentido opresión pública e hipocresía social, así que se desplaza a un ambiente urbano para desaparecer, para refugiarse en su soledad (Hernández, 1997).

Antonio Prieto, en su contribución al volumen colectivo *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, de 1984, escribe una pequeña reseña sobre *Pueblonuevo*, donde afirma que Gil representa en esta novela un enorme equilibrio técnico y con gran argumento de la posguerra española, a través de unos personajes que “se acomodan perfectamente en su trayectoria personal a la creación de un pueblo”. La novela transcurre con la pausa característica de un pueblo, que va despertando poco a poco, como sus personajes. Prieto apunta: “Pueblonuevo se abre históricamente como una parcela de tierra edificada en la que la inseguridad, la nostalgia y la desconfianza le impiden alcanzar la unidad de pueblo”. Esto une los temas, rural, la gente, las relaciones, etc. La novela de *Pueblonuevo* muestra una síntesis entre la humanidad esperanzadora y la crítica del autor hacia algunos temas referentes a la historia de la obra. Este equilibrio es, quizá, lo más repetido por los estudiosos: una armonía ideada desde la humanidad de los personajes que pueblan la novela.

Antes de la última novela publicada, *Concierto al atardecer* (1992) sobre la que versa nuestro proyecto, Ildefonso-Manuel Gil publicó tres libros de cuentos: *Amor y muerte y otras historias*¹¹, *Unos cuentos*¹² y *La muerte hizo su agosto*¹³. Ildefonso-Manuel Gil estuvo, como ya he dicho antes, desde 1962 hasta 1986 en Estados Unidos trabajando de profesor mientras huía de la posguerra española. Regresó regularmente a España, sobre todo a Daroca, aunque desde 1980 esos viajes se hacen más dilatados, y más desde 1982 cuando se jubila como profesor. Estos años en Estados Unidos le fueron muy bien a nuestro autor aragonés, pues tuvo tiempo de trabajar y liberarse de la pesadilla vivida en Teruel.

En 1964 se instaló con su familia al completo (había nacido ya su última hija, Vicky) en Somerset, Nueva Jersey, donde, como han comentado estudiosos como Antón Castro: “En cierto modo, desde su casa de Somerset, pudo recuperar con nitidez la infancia de Daroca” (Castro, 1994). Las obras que produce durante la estancia en este nuevo país contrastan con el ambiente cultural de lo que dejaba tras de sí. La recuperación de su creación va acompañada de su característica producción; sencillez comunicativa, humanismo, naturaleza, “en ciertos momentos estoicismo, ocasional tremendismo en la presentación de lo descarnado de determinadas relaciones humanas, derivado de la indagación que efectúa...” (Hernández, 1997).

En *Amor y muerte y otras historias*, se engloban nueve cuentos, clasificados según Ricardo Domenech en: *Amor y muerte*, *La muerte no pasa tarjeta*, y *Labor de punto*. Estos cuentos expresan una imagen de la realidad española, desde un punto de vista muy crítico, con una fuerte preocupación social. La segunda parte de los cuentos serían los titulados: *Últimas luces*, *Los asesinos iban al tedéum*, *Gate 13*, *La mujer de la “luncheonette”*, *Caminos...* y *Las Viejas*. Los dos primeros mencionados se refieren a lo sucedido en la guerra, y los demás fueron escritos bajo la experiencia de la vida americana (Domenech, 1984). En este libro de cuentos podemos encontrar mucha variedad de situaciones, temas, enfoques, etc., que hacen que Gil se nos aparezca como un testigo con una conciencia tranquila y relajada, fiel a su idea de “escribir cara a la verdad, fuera del odio y dentro de la justicia” (Domenech, 1984). Esta colección de cuentos, tanto para Domenech como para otros estudiosos de su literatura, es de especial interés en el recorrido literario de I.M.G.

Ya en 1980 publicó su último libro de cuentos, *La muerte hizo su agosto*, un conjunto de relatos breves que son unificados, ya no por la muerte (como bien dice el título), sino por la forma en que Gil muestra su tarea de narrador (Pérez Gutiérrez, 1984).

¹¹*Amor y muerte y otras historias*, Philadelphia, Chilton, 1971.

¹²*Unos cuentos*, Santander, Pablo Beltrán de Heredia, 1975.

¹³*La muerte hizo su agosto*, Zaragoza, Guara, 1980.

Salvo en tres excepciones, *La mala muerte del “Chorlito”* (recuerdos infantiles del autor), *Gate 13 y Pájaros* (cuento americano), Pérez Gutiérrez dice que en los demás cuentos Gil se dedica a entregar una narración monologada, o suya como narrador o de sus personajes: son monólogo aclaradores. Sin embargo, como apunta el estudioso, Gil no disimula a la hora de mostrar que, peses a que la narración pueda cedérsela a sus personajes, él siempre va a saber más de ellos que ellos mismos. Él se muestra como el guía omnisciente de esa realidad humana que ha creado. Pérez Gutiérrez sobresa el *talante ético* de I.M.G., toda vez que el propio escritor piensa que los actos de las personas tienen un sentido, aunque no se acierte en las acciones; en este ejemplo encontramos el cuento de *últimas cuentas*. Es, pues, esta colección de cuentos una literatura de búsqueda moral; Gil, creyente de la verdad y de la justicia, no puede pensar en la idea de que alguien no pueda reflexionar sobre sus actos y acciones.

La muerte hizo su agosto es, como muy bien concluye Pérez Gutiérrez, “la confirmación de un riguroso escritor, cuyo dominio de las técnicas narrativas se pone deliberadamente al servicio de una tarea de esclarecimiento moral de la realidad humana” (Pérez Gutiérrez, 1984 ; 93).

Otro autor que reflexiona sobre *La muerte hizo su agosto* es Jorge Rodríguez Padrón, quien comienza diciendo que esta obra está “signada por la fidelidad”. Ildefonso-Manuel Gil muestra en esta colección de cuentos una responsabilidad por plasmar la tragedia de la existencia, la problemática del hombre, al cual su moral limitada de su voluntad libre de elección lleva a resumirle en un marginado. Como dice Padrón, los personajes en estos relatos son el testimonio de la lucha con la vida, con la sociedad, y con el “propio fluir de su conciencia, indeleblemente marcada por aquellos condicionantes éticos”. Esta colección de cuentos reúne unas historias íntimas, donde el amor se ve sorprendido con la muerte. Junto a las historias amorosas, el autor acopla unas “historias e historietas americanas”¹⁴. Estas historias estarán condicionadas por un componente exótico, sorprendente, y en muchos casos, la frivolidad de las situaciones sobresaldrá más que el drama de los personajes que protagonizan esas situaciones.

Ildefonso-Manuel Gil muestra en esta segunda parte el tema de la muerte como idea de vacío, silencio, final, etc. Esa muerte puede ser explícita, o puede dejar al lector con incertidumbre ante el destino del personaje. Es un final con un corte brusco, a veces de obra *muy abierta*, una insinuación a que algo más puede ocurrir.

Hay que apuntar, tal y como explica Rodríguez Padrón, que “la experiencia personal de Ildefonso-Manuel Gil no está ausente nunca de su obra, tampoco en estos cuentos,

¹⁴ No hay que olvidar que esta colección de relatos la escribió en su estancia en Estados Unidos, desde 1962 hasta 1986.

naturalmente”. Es por ello por lo que estos relatos son tan creíbles y tan reales y próximos; su realce reside en el desarrollo del discurso literario.

Antes de pasar a hablar acerca de su última novela, *Concierto al atardecer*, sobre la que vamos a ahondar más profundamente después, pergeñaremos una pequeña conclusión sobre todo lo recogido por los diferentes estudiosos de la obra giliana, aportando una idea general sobre la producción narrativa de nuestro autor aragonés.

Es claro saber que los temas fundamentales y esenciales en la producción de Gil son, como muy bien apunta Luis Horno Liria (Horno, 1984), el amor, la muerte, el tiempo, el odio, la pasión, la paternidad, y por supuesto, su tierra natal. Horno Liria comenta que en su prosa hay, también, poesía “aunque el son sea distinto”. La sinopsis que entrega Luis Horno Liria, tanto en la obra de Rosario Hiriart (1984) como en *Homenaje a Idefonso-Manuel Gil* (1982), resume y da unas pinceladas exactas y concisas sobre las obras de I.M.G. Fue este, en opinión de Horno, un escritor nato, incansable literato, un escritor para el que “la creación de un poema es mucho más difícil que la de un drama o una novela; pero que la realización de estos es mucho más difícil que la de aquel”. Para Gil, como ya se sabe de sobra, su tierra natal, Daroca, lo era todo; “El mundo, en la concepción aragonesa de Gil, puede explicarse desde Daroca, desde su hogar”. Es, tal como expresa Pedro Monton Puerto (Montón, 1984 ; 173) un hombre de su tierra, Paniza en su nacimiento, Daroca en su infancia.

A lo largo de su carrera literaria novelística (no así en su poesía) el autor no ha estado al corriente ni se ha dejado influir demasiado por las modas culturales ni las corrientes literarias que en cada época estaban en auge, sino que se dedicaba a escribir según sus pensamientos, su entorno físico, la situación del país, sus vivencias, etc. Las novelas de Gil han tenido una elaboración más lenta. La novela le exige al autor un trabajo diario.

En su obra publicada en los últimos veinte años, aparece la necesidad de escribir y reflexionar sobre la experiencia vital del pasado, y de traerla al presente, como si fuese una forma de vivir la intensidad de la vejez, que, más o menos, coincide con el regreso a su tierra natal. Así pues, esta perspectiva vital es paralela a la insistente recuperación literaria, ya sea mediante sus poemas, con distintos temas: el amor, el paisaje... ya desde la perspectiva de reedición de obras (cuentos, ensayos), ya desde la redacción de memorias, etc. En este ciclo de senectud el poeta se observa a sí mismo, al mundo y a su obra, acepta su vejez, y reflexiona sobre lo vivido en el pasado. Esta forma de pensar se puede percibir en *Las colinas* (1989), *Por no decir adiós* (1999) y *Vida, unidad de tiempo...poesía* (2001). Aquí su poética desprende humanidad, refleja lo cotidiano y las emociones universales.

Como señalamos al principio de este trabajo, la vida de Ildfonso-Manuel Gil está muy presente en su obra tanto poética como narrativa, y es crucial para entenderla. En toda obra de poeta lírico hay gran parte de autobiografía. El mismo autor afirmaba sobre los fundamentos biográficos de su creación que

A lo largo de más de sesenta años, mi poesía ha ido entrañablemente unida a mi vida, pero no ha sido una crónica de ella. Eso sí, todo lo muy importante que me ha sucedido es de un modo u otro, materia de mi escritura, lo cual determina que situaciones y hechos históricos, grandes calamidades como nuestra guerra civil, otra mundial y la amenaza de destrucción del universo, aparezcan en mi poesía juntamente con delicados aspectos de mi vida cotidiana. Mi vida familiar, la recibida --padres y hermanas-- y la fundada por mí --esposa, hijos, nietos-- un mundo íntimo y feliz coexiste con alegrías y lamentaciones acusadoras de la injusticia social, y condenaciones de la violencia colectiva o individual. Y como mi vocación de escritor y el ejercicio de mi profesión me han situado dentro de un ámbito cultural, lo libresco forma parte de mis experiencias, y, por tanto, genera muchos poemas: entre mis libros poéticos hay dos inspirados en la vida y el arte de Goya y otros motivados por mis admiraciones (poemas de Rubén, Juan Ramón, Antonio Machado, Jorge Guillén y otros más). (*Reflexiones sobre mi poesía*, 20-21).

3.4. La última novela

Ildfonso-Manuel Gil, tras la muerte de una de sus hermanas y de su padre, se queda al cargo de lo que le queda de familia: su madre y su otra hermana. Para poder sacar la familia adelante decide oponer al cuerpo administrativo del Ministerio de Educación Nacional, y se le adjudica una plaza, eligiendo como destino la ciudad de Teruel. El 1 de febrero de 1935 toma cargo de su puesto, y será en Teruel donde la Guerra Civil le sorprenderá. El 28 de julio de 1936 Gil es encarcelado y permanece preso en el antiguo Seminario de Teruel hasta marzo de 1937. Como muy bien dice Pérez Lasheras, “los días que sufrió en este estado dejaron una honda huella en su vida y en su obra” (Pérez Lasheras, 1997 ; 4).

No solo *Concierto al atardecer*¹⁵ es la única obra sobre la que versa esta experiencia de Teruel, sino que vemos que en algunos poemas y cuentos se recogen y recrean muchos de los episodios vividos muy fielmente redactados.

Tras los sucesos en Teruel, la literatura de Gil cambia de forma y el tema de la muerte “pesadilla cotidiana representada en las sacas en las que eran asesinados muchos de sus compañeros presos” (Pérez Lasheras, 1997) será continuado en su literatura. Gil escapó del seminario, no se sabe cómo, por azar, puede ser porque el Jefe local de la Falange turolense fuese darocense. El caso es que aun con esa huida y esa segunda oportunidad para vivir, la vida de nuestro autor no fue la misma, y ni mucho menos fácil.

Como ya hemos dicho y volveremos a repetir más adelante, los años de 1935 a 1937 en Teruel son trascendentales en su vida y en su obra. En Teruel tuvo la primera experiencia como funcionario del Ministerio de Educación, y también vivió lo ocurrido después, el encarcelamiento y los meses recluido en ese seminario de la ciudad, unos días después de comenzar la guerra. En ese seminario estuvo con multitud de “compañeros” venidos de muchos pueblos de la provincia. Amontonados esperaban la muerte sin saber qué ocurría fuera y sin siquiera saber por qué estaban allí prisioneros. Lo peor de esa experiencia fue la espera de estar aguardando un final que podía ocurrir en cualquier momento. Durante cada atardecer de cada día, se pronunciaba en voz alta una serie de nombres que formaría la saca de presos, los cuales harían el “paseillo” hacia cualquier sitio, pero con seguridad hacia un lugar del que nunca volverían. Era este la famosa Plaza del Torico de Teruel, donde cada día al atardecer eran fusilados varios presos, delante de los vecinos, como señal de escarmiento. Como dice Pérez Lasheras, no hay mejor testimonio sobre los hechos acaecidos en Teruel en esos años que la última novela de Gil, ya que, en ella, “se mezclan magistralmente el relato objetivo y la impresión subjetiva de los acontecimientos” (Pérez Lasheras, 1997 ; 6).

Antes de escribir *Concierto al atardecer*, Ildelfonso-Manuel Gil ya plasmó su vivencia del Teruel aciago (aunque no tan extensamente como en la novela) nueve años después de los sucesos, en algunos poemas, como por ejemplo, *Poemas de dolor antiguo* (1945) que fue el primer libro publicado tras la Guerra Civil. Allí podemos ver esos recuerdos de la guerra en «La soledad poblada» («cuanto ellos al morir callaron / me lo dicen a mí»), donde el poeta se alza como representante de los que no tienen voz, como testigo de una historia silenciada.

El autor siente que tiene la obligación moral (y ya he hablado de este sentimiento del autor en páginas anteriores) de transmitir esos recuerdos y sentimientos. Esas circunstancias,

15 I. M. GIL, *Concierto al atardecer*, Zaragoza, DGA, colec. «Crónicas del Alba», 1992.

como apunta Pérez Lasheras, “le producen un «hondo temblor», cualidad fundamental de la poética de Idefonso-Manuel Gil.”

Durante los años siguientes a lo sucedido y sus posteriores publicaciones, el autor trataba de plasmar “objetivamente” sus obsesiones con lo vivido, verbalizándolas, exorcizando sus fantasmas, pero no sin admitir que ese recuerdo ha ido indirectamente dominando toda su producción («apenas ha salido / de mi verso una voz que no haya sido / por vuestro silbo agudo modulada»).

Concierto al atardecer (1992) narra esos angustiosos meses de verano de 1936, pero esencialmente narra una sucesión histórica de los acontecimientos, ya que incluso muchos de sus personajes son una reproducción de seres reales. Es, como ha concebido el autor, una novela-crónica o novela-testimonio. Tanto es así que en sus propias memorias excluye la parte de su estancia en Teruel. Es revelador saber que la primera versión de la novela de I.M.G. apareció en portugués en 1957¹⁶.

Como bien dice Pérez Lasheras, *Concierto al atardecer* no es una simple novela más sobre la Guerra Civil, sino que es una narración, un testimonio, “que indaga y describe los fundamentos de lo que denominamos «la condición humana» sometida a unas condiciones de convivencia ínfimas, infrahumanas.” (Pérez Lasheras, 1997 ; 11). Para plasmar de un modo tan realista y atrayente su historia, Gil acude a una serie de sucesos decisivos: su encarcelamiento a comienzos del levantamiento militar en “una ciudad de provincias”, que relacionamos con Teruel y su simbólico Torico al comienzo de la novela; el carácter autobiográfico, que aun así se disuelve en una construcción magníficamente pensada, por la que, como apunta Pérez Lasheras, “diferentes narradores van alternando un multiplicador eco de voces que, al principio, nos deja en suspenso”. La novela comienza con un desconcierto que deja al lector atónito, y que se irá armonizando hasta el atardecer final.

Concierto al atardecer es, tal como dicen los estudiosos del autor, un espeluznante testimonio, muy duro de leer, con una base autobiográfica y con una constante autojustificación, ya desde el inicio, de que esta narración es una necesidad por parte del autor para la salvación de la memoria contra el olvido. Termina Pérez Lasheras diciendo que en *Concierto al atardecer* tenemos “una obra que puede dejar sin aliento a quienes presumen siempre de obrar en conciencia de no se sabe qué intereses” (Pérez Lasheras, 1997 ; 12).

En ese Seminario de curas en Teruel estuvo Gil encerrado siete meses, “cuatro de ellos horribles y, también de la peor manera, inimaginables”, como apunta en sus memorias. La razón

16 I. M. GIL, *O último entardecer*, Lisboa, Pequeña Antología de Obras Primas, 1957.

por la que estuvieron presos en ese Seminario se debió a que: “como ni aún usando el patio se podía encerrar ahí enfrente a tantos como traían, discurrieron esto del Seminario”. La primera noche de reclusión eran ya 64 presos en ese lugar improvisado. Ese “enfrente” del que habla es la cárcel municipal, que debió resultar escasa en tamaño en comparación con el número de presos que iban entrando en ella (Aldecoa, 2012 ; 2). Ildefonso-Manuel Gil, cuando habla de lo ocurrido en Teruel, dice: “narro, con estructura de novela gran parte de lo que fue la prisión franquista habilitada en los sótanos del Seminario diocesano. El principal narrador, personaje de la novela, tiene mucho de mí mismo. No por modo novelesco, sino histórico”.

Tal como dice Serafín Aldecoa, es una novela muy valiosa, ya que nos permite conocer, si no la realidad completa, sí una gran aproximación a lo que pasó en la capital esos dos meses de verano de 1936, un testimonio prácticamente único en su género, ya que apenas se conocen memorias o relatos de otras personas de Teruel que protagonizaron estos hechos (corriendo su misma suerte).

Tras “siete meses y diez días”, Gil salió el 7 de marzo de 1937 del Seminario, tras pasar por interrogatorios, aunque ya en libertad, su vida quedó marcada por el régimen para los años siguientes, pues se verá incorporado al ejército nacional bajo la vigilancia y el control militar como “rojo peligroso”.

Ildefonso tardó años en escribir esta novela, pero era necesaria, tanto para él como para los lectores, saber ese capítulo de la historia de España en la pequeña localidad de Teruel. En una entrevista concedida a Rosario Hiriart ya dijo que pensaba novelar sus experiencias en la cárcel: “Creo que ha pasado ya el tiempo necesario para comenzar a escribirla con adecuada perspectiva” (Hiriart, 1981a ; 223).

Concierto al atardecer, tal y como Manuel Hernández manifiesta, guarda relación con los cuentos de “Historias finales”, y sobre todo con “Siete días” (se incorporó enteramente el cuento, ocupando seis páginas del capítulo décimo -pp. 238-243-), prolongación de este relato corto e introspectivo, y con los acontecimientos tal y como ocurrieron (Hernández, 1997 ; 94). Junto al testimonio puramente histórico, Gil expresa una reflexión existencial y humana que supera la lectura documental, y que deriva de su condición como artista. Esta novela culmina, narrativamente, con la denuncia universal contra toda violencia.

El documento pasa a ser una reflexión densa y compacta sobre la falta de dignidad vivida en cualquier guerra. Aparecen símbolos que han ido también apareciendo en documentos y textos anteriores en los diferentes géneros publicados por Gil: afrontar la muerte con dignidad, recuerdos de la infancia o de su mujer, conformismo con la rutina como soluciones aparentes,

etc.

La historia en *Concierto al atardecer* no se ha realizado a través de un único personaje, sino a través de varios. Podemos decir que el narrador de esta novela no es solo el trasunto del autor/narrador Gil, “es una criatura que Ildefonso no inventó de la nada” (en M. García, *Heraldo de Aragón*, 27-XII-1992, pg. 39). Hay que señalar la similitud biográfica del personaje de Alonso con el propio Gil; en él se fija la intención testimonial en gran medida, con la escritura de una especie de diario (Hernández, 1997 ; 95).

El momento temido de las “sacas”, momento en el que cada día se sacaba a fusilar a los reclusos, también ha sido llevado a sus poemas, recordando con frecuencia el momento en el que estuvo a punto de morir:

*¡Qué soledad tan honda y tan poblada,
qué profundo misterio el de los días
del hombre y la costumbre del milagro
llevándonos envueltos, sosteniendo
nuestros sueños en pie, nosotros mismos
en pie sin saber cómo sostenidos!* (De persona a persona, pp. 52-53)

Curiosamente, a I.M.G. nunca le gustó que le insertasen dentro del grupo de “la generación del 36”, pues siempre le horrorizó ese año: “No me gusta pertenecer a una generación que se llame del 36 porque para mí el 36 es un año nefasto en la historia de España. Yo aceptaría el nombre de ‘Generación de la República’ ” , y no quería recordarse como un poeta perteneciente a los años de la Guerra Civil.

En ese Seminario, como cuenta:

“Allí padecí el horror, el hambre, notabas los dolores en el estómago, te pegaban, aunque tampoco eran palizas. Vivías en la incertidumbre del pánico. Adquirí el compromiso personal, conmigo mismo y con la memoria de los caídos, de decir lo que ellos no habían podido decir. Así nació mi novela *Concierto al atardecer*. Además se producía un hecho espeluznante: los que lo sabíamos estábamos comprometidos a mantener la moral de los que creían que la saca era un traslado de cárcel y no un viaje hacia la muerte.” (Entrevista a Ildefonso-Manuel Gil).

Como bien han expresado los diferentes estudiosos de Ildefonso, la novela *Concierto al atardecer* es un testimonio muy de agradecer al autor, pues aunque fuese novelado (ficticio), es una prueba de los hechos ocurridos en Teruel en las semanas siguientes a la sublevación militar de los generales del 18 de julio de 1936, y aporta su experiencia vital dentro del Seminario, lo cual enriquece la memoria histórica de los turolenses y dignifica a aquellos que desistieron por apostar por un régimen de libertades (Aldecoa, 2012).

4. ANÁLISIS DE *CONCIERTO AL ATARDECER*

4.1. Datos formales

Concierto al atardecer se acabó de imprimir el 12 de octubre del año 1992, en los talleres de Gráficas Navarro de Zaragoza, en la colección “Crónica del Alba” (DGA) bajo la dirección literaria de Ramón Acín,

La novela consta de 273 páginas en total, con once capítulos con diferentes títulos cada uno, más el capítulo número 12, titulado “Capítulo final”. Las ilustraciones de la novela están firmadas por Salvador Victoria. Es un libro editado por la Diputación General de Aragón, Departamento de Cultura y Educación.

Pese a su fecha de publicación, Ildefonso-Manuel Gil había terminado esta novela muchos años atrás (tardó veinte años en concluirla), durante su estancia en Estados Unidos mientras impartía clases en la universidad. En 1975 publicaba en Lisboa *O último enatardecer*, que sería un anticipo de la novela *Concierto al atardecer*, pero que lógicamente no podía editar ni publicar en España en esos años.

Es curioso señalar que en la novela publicada en 1953, *Juan Pedro el Dallador*, la expresión que cierra la novela es similar a la reflexión de los condenados en el seminario en la última novela: “Piensan que están viviendo un tiempo entre paréntesis...”, lo cual es una indirecta clara al título previsto inicialmente para una novela meditada durante muchos años. Es decir, que nuestra novela, en un primer momento, pensó en llamarla “un tiempo entre paréntesis”, ya que es como el propio escritor se debió de sentir durante esos meses, entre paréntesis, sin saber si iba a morir o no. Finalmente tituló a su última novela *Concierto al atardecer*, haciendo alusión a cada atardecer vivido allí, donde se pronunciaba en voz alta una lista de nombres que formaría la “saca” ya dicha anteriormente, para hacer el “paseillo” hacia cualquier lugar, del que nunca volverían.

4.2. Trama argumental

La novela narra la historia de un grupo heterogéneo de personas detenidas en los primeros días del levantamiento militar, en el verano de 1936. Estos personajes son encerrados en un antiguo seminario de curas, donde son obligados a convivir en circunstancias límites, en una tensión continua, con el desconocimiento parcial de cuanto sucedía fuera de los muros de su cárcel-seminario.

Si comenzamos por el primer capítulo, este arranca con una escena luctuosa, quizás el hecho más cruel que tuvo lugar en la ciudad de Teruel a lo largo de la guerra, a finales de agosto de 1936, seguramente el día 28 en la famosa plaza del Torico; el fusilamiento público de once personas por parte de falangistas y guardias civiles. Es una escena fría y sombría, y aun más abominable porque quiso parecer una fiesta, porque tocaba la banda de música y obligaban a las personas que presenciaron el espectáculo a aplaudir y cantar. En un principio este capítulo confunde al lector, no entiende este comienzo repentino. En el capítulo XI todo se entiende, y es que nos presenta un anticipo de lo que sucederá más adelante. Es confuso, pues no es el tiempo presente de la acción, sino el futuro.

El segundo capítulo cuenta la historia de Emilio, uno de los personajes detenidos, y de cómo es su vida antes y después de la detención. En este capítulo hay un juego en el tiempo, se produce una analepsis, un recuerdo del tiempo pasado.

Ya en el capítulo III y siguientes la trama se centra en la vida en el seminario, donde los detenidos son obligados a convivir unos con otros sin intimidad y sin nada más que unos sucios colchones -algunos ni si quiera eso- en los que pasar las horas muertas, pensando en nada y en todo. En el capítulo IV ocurre algo anómalo, pues en un momento dado sacan a catorce compañeros fuera de la prisión, temiéndose ya lo peor. Por el contrario, lo que ha ocurrido es que se los llevaron a hacer trabajos forzosos, cavando una trinchera en una de las colinas que encaraban la carretera Valencia. Esto es una novedad en la novela, pues nos transporta a otro espacio que no sea el oscuro pozo de siempre. Este capítulo es importante, pues revela un atisbo de lo que serían “las sacas”.

El capítulo V sin embargo, «Trabajos y memorias», nos teletransporta de nuevo al pasado, a otro recuerdo de otro personaje aleatorio, Juan, quien durante todo el capítulo es el protagonista, y recuerda su vida antes de la detención.

A partir del capítulo VI la trama empieza a coger ritmo, y el lector va viendo cómo realmente sufrieron los presos (sin olvidar que lo sucedido pasó en la realidad), con los trabajos forzados y las palizas que recibieron algunos. Es curioso señalar que tanto el lector como los

propios protagonistas de la historia se van dando cuenta a la vez de lo que va sucediendo en el tiempo presente de la acción. Personajes y lectores están al servicio del autor:

“Estaban todos de acuerdo en que algo distinto y muy malo, algo que les afectaba a todos por encima de la desgracia de estar presos, había comenzado a suceder.” (página 145).

Durante toda la trama Idefonso-Manuel Gil va jugando con el tiempo y con el lector, continuamente fijándose en uno o en otro prisionero, recordando sus vidas (Alonso, Juan, Emilio, etc.), es un continuo juego de tiempo presente y tiempo pasado (analepsis).

Siguiendo con lo referido sobre el lector y los personajes, de igual modo Gil hace adentrarse en el propio seminario y perder, así como los presos, la noción de en qué día se está, de no ser por pequeños momentos como:

“Desde el punto de la mañana, don Mariano había precisado en voz alta que este día era el 7 de agosto de 1936 y el curica había lamentado no tener un Sixto a quien felicitar.” (pg. 162)

Siguiendo con la trama del libro, en el capítulo VII hay otro suceso que remarcar, el del sargento leyendo cinco nombres de cinco hombres, los cuales se irían para no volver. Esta sería realmente la primera de las famosas “sacas” que tanto horrorizaban a los presos, aunque en un primer momento algunos de los prisioneros mas “fuertes” mentalmente, prefirieron transmitir que se trataba de un simple traslado, título que lleva este capítulo.

En el capítulo siguiente, hay una serie de bombardeos, que tanto al lector como a los personajes les recuerdan que, pese a que ahí el tiempo parece no avanzar, la guerra está desarrollándose con fuerza:

“Esto es la guerra, la peor clase de guerra, españoles contra españoles, hermanos contra hermanos.” (pg. 193)

Siete bombas se cuentan, y siete presos son elegidos para salir del pozo: una “saca” más:

“Siete bombas, siete cabezas. Al fin se iba a dar a los manifestantes de la mañana la ración de carnaza que pedían, pero no tomada por ellos, sino dada por los mandos”. (pg 201)

Tras estos capítulos llegan los finales, donde la historia va cobrando sentido, las “sacas” son cada vez más y los presos ya solo esperan la muerte, el sonido del cerrojo y una voz que diga su nombre, el “paseillo” hacia el final:

“Se puede ir hacia la muerte con los pies bien afirmados, paso a paso, en la tierra última, firme la cabeza, alta hasta sentir la tensión de cada músculo y cada nervio, o se puede caer en la miseria moral de las súplicas envilecedoras.” (pg. 242)

El capítulo XI es muy desconcertante y a la vez significativo, nos traslada a una contradicción, el personaje de Alonso nos pone en duda si sigue vivo o si no:

“Apenas descorrido el cerrojo, sonó su nombre. Solo el suyo. Si está ahora escribiendo, más que deslumbrado cegado y confuso por el milagro de estar otra vez aquí, es prueba de que además de seguir vivo está junto a sus cuadernos escritos, apresurándose a conducirlos a su ya muy próximo final.” (pg. 255)

Este capítulo es crucial porque da sentido al capítulo uno, a lo sucedido en la plaza, cuando un preso le cuenta a Alonso todo lo que pasó. Tras llevárselo al cuartel y no hacia la muerte, los guardias vuelven a llevar a Alonso al Seminario (“Ignacio y Daniel lo cogieron en el sexto peldaño, en el instante mismo en que caía desvanecido”, pg 261).

El capítulo final es una continua reflexión de Alonso, sobre la vida pasada, la presente en el fondo del pozo y lo que quedará de todo lo vivido allí:

“El sufrimiento humano es una inmensa pirámide que todavía no ha alcanzado su vértice [...] la historia también acabará sepultada bajo los cascotes de la pirámide simbólica.” (pg. 270)

Sabemos en este último capítulo que los cuadernos de Alonso son dados a Daniel, quien sale de la prisión, pero el final de esta historia nos deja con la incógnita de si Alonso acaba muerto o no.

En definitiva, es muy importante señalar, que de un yo con su interior manifestado en el libre fluir de la conciencia, pasamos a multiplicar los puntos de vista según los múltiples personajes, echando la vista atrás, a momentos previos a sus detenciones.

Es también de subido interés, como ya se ha señalado anteriormente, que el autor en esta novela quiere conseguir un estado de confusión en el comienzo y el final del libro, pues ya el primer capítulo es una parte de la historia que no representa el comienzo en el tiempo interno, y a lo largo de la trama los distintos personajes echan la vista atrás para recordar tiempos anteriores a lo vivido en el presente. De este modo, el primer capítulo representa una prolepsis, un anticipo a

lo que va a suceder a continuación, y la trama en sí está llena de analepsis continuadas, como ya se ha ido señalando con anterioridad.

En esta trama novelesca, Ildefonso nos presenta la perspectiva de quienes vivieron la pesadilla del seminario, y también de los que no vivieron la contienda pero sufrieron la invasión y el odio de los unos a los otros. *Concierto al atardecer* nos muestra una realidad, la de las gentes de pueblo sencillas que vieron sus vidas truncadas por una guerra cruel y detestable.

4.3. Estructura

Concierto al atardecer despliega conscientemente varios problemas en cuanto a la estructura interna. Al ir leyendo el libro nos damos cuenta de que su organización no es muy corriente, sino un tanto anómala. Esto podría haber supuesto un problema, sin embargo Gil resuelve esta mínima estructura con la penetración de historias dentro de la historia, como una caja de muñecas rusas, que parecen estar cogidas con alfileres, conduciéndonos a tiempos y espacios diferentes paralelamente.

De esta forma, mediante este método, el autor consigue momentos necesarios de relajación sentimental en una trama que, de haberla narrado seguida y sin ningún corte, sería imposible de leer o incluso de escribir si pensamos en Ildefonso, debido a la gran carga emocional que esta historia supone (Pérez Lasheras, 1997).

En cuanto a la estructura externa, el libro está compuesto por doce capítulos, de los cuales el capítulo I y el capítulo XI («El círculo que no se cierra») nos contradice, pensamiento presente para el lector durante toda la trama: esta historia nos plantea una narración imposible, la cual se resuelve en el «capítulo final», y un retorcido espiral círculo de violencia que parece no terminar nunca.

La dificultad que aquí vemos es tanto en la estructura como en lo conceptual, y es justamente esto lo que configura el eje de la trama narrativa. El primer capítulo, quizás el más enrevesado de comprender, está contado por un narrador distinto de los demás, y no cobra sentido hasta que al final de la novela, coinciden lo narrado con el tiempo de la narración.

No vemos una estructura lineal clara en la lectura de esta novela, pues se mezclan tiempos pasados con los tiempos presentes. No es una forma tradicional de armar un libro, sino más bien una estructura de tipo retrospectiva, con un orden no muy definido, donde el lector se ve, entre el primer y el penúltimo capítulo, sumido en una espiral de la que no sale hasta el último capítulo.

4.4. Narrador

La novela de I.M.G., presenta un carácter autobiográfico claro, lo sucedido en Teruel, pero, no obstante, ese carácter está disuelto en una lúcida construcción, pues aparecen diferentes narradores que se alternan en un numeroso eco de voces que, al principio, nos puede dejar en el asombro. Ese suspense se irá equilibrando hasta desaparecer en los capítulos finales. El narrador de esta historia nos transmite los sucesos acaecidos en esos meses del verano de Teruel. Claro que, como es sabido, no es verdaderamente el autor quien nos cuenta la historia. Es importante aclarar esto, pues I.M.G. cuenta su historia autobiográfica por medio de un instrumento, el narrador que crea.

Así, en la novela encontramos dos narradores claramente diferenciados: uno interno en la historia, que trata de narrar en primera persona lo que ve; es un personaje más; y otro omnisciente; todos juntos dan la forma definitiva a la obra. A veces, el narrador interno modifica en varios personajes su perspectiva mezclando sabiamente *voz y perspectiva*.

El primer capítulo, «concierto al atardecer», está contado por un narrador que es un personaje distinto de los siguientes capítulos. En un primer momento es un narrador confuso, pero cobra sentido al final, cuando la materia narrada coincide con el tiempo de la narración. Idefonso utiliza un narrador omnisciente que toma tres puntos de vista diferentes, los cuales corresponden a tres personajes distintos.

El narrador interno principal es Alonso, que es quien transcribe todas las historias en varios cuadernos, coincidiendo con los diferentes capítulos. Sin embargo, el capítulo II y el comienzo del capítulo III están narrados por Emilio y sus recuerdos «La pasión según Emilio», a su vez informado por otro personaje. Y además, el primer capítulo es independiente del resto de la narración, y sostiene tres perspectivas diferentes; que pudo ser relatado al final, cuando los tiempos narrativos coincidían, que alguien tuvo que poner orden a la narración, y no pudo ser otro que uno de los personajes que vivieron, sin saber quién, o que todo el material corresponde a la interpretación que hizo Alonso (verdadero y no único *alter ego* de la novela), ya que la narración adopta distintas perspectivas y el material puede proceder de diferentes fuentes. De todo esto, hay que pensar sin embargo, que solo Daniel pudo sacar de la cárcel los cuadernos, quedándonos sin saber si Alonso Gal escapa o no en el capítulo final.

Como conclusión, las técnicas narrativas que Idefonso-Manuel Gil utiliza para esta novela son variadas: se sirve de la narración tradicional, con un narrador omnisciente, de diálogos varios (aunque no muy numerosos), de numerosos monólogos, pensamientos de los personajes, y también de anticipaciones y retrospectivas.

4.5. Espacio

Los espacios que aparecen en la novela no son muy variados, y pese a que pocas veces puede decirse el nombre claro de los sitios, son claramente visibles. El espacio principal es, evidentemente, la ciudad de Teruel. En ella confluyen todas las acciones de la historia. A partir de saber esto, vamos viendo a lo largo de la novela diferentes escenarios muy significativos, donde los personajes van desarrollando la narración.

La parte principal de la narración transcurre en el interior del Seminario, descrita en la primera página del capítulo III, titulado «En el fondo del pozo»:

“La sala, altísima de techo, es un rectángulo mucho más largo que ancho. [...] Respecto a la entrada principal del Seminario, esta sala es un sótano muy profundo que, en cambio por el otro lado cae a gran altura. [...] toda esta fachada posterior da al Seminario el aspecto de una gran fortaleza, con su muro de piedra irguiéndose sobre un suelo macizo [...] Sus grandes rejas han venido a ser premonición de su actual destino carcelario. (pg. 67).

Los únicos momentos en que los presos pudieron salir del recinto al exterior fue cuando se trasladaban en camiones a las afueras de Teruel, por la carretera de Valencia, para realizar los trabajos forzados, que no era otra cosa que allanar terrenos o cavar trincheras para la defensa de Teruel en la guerra civil.

Otro de los espacios que pueden ser de interés es la plaza del Torico, que aparece en el primer capítulo y donde se presencian desde la plaza y desde los balcones el fusilamiento de los hombres presos a manos de falangistas.

Concierto al atardecer es una novela con un espacio principal muy significativo, el Seminario, descrito como un pozo oscuro y sin salida por los propios presos. Los demás espacios son rurales, al aire libre y de la ciudad de Teruel, pero no son tan significativos y las indicaciones no son tantas como la estancia del Seminario, que es el espacio más importante y el más descrito por el narrador. Es, como se sabe, un espacio real, que existe en Teruel, y se encuentra en la plaza Pérez Prado.

4.6. Tiempo

La cuestión de tiempo es importante también en esta novela, pues nos revela muchas cosas, aunque hay que saber darse cuenta de cómo y cuándo nos lo dice. En cuanto a la duración, hay que decir que es una novela que transcurre en un periodo largo de tiempo, los meses de julio y agosto de 1936, año en el que comienza la Guerra Civil española. Puesto que la historia tiene

un trasfondo real, hay que decir que desde julio de 1936 hasta marzo de 1938 la guerra formó parte de la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad de Teruel y las líneas de frente permanecieron prácticamente invariables durante todo este largo tiempo. Pese a que en el libro sólo se narran dos meses, sabemos que Ildefonso-Manuel Gil permaneció hasta marzo de 1937 en aquel Seminario.

El orden de narración no es un orden lineal, sino que la historia comienza *in medias res*, en el momento del fusilamiento de la plaza del Torico, un punto intermedio de la historia, y tras ese comienzo se van relatando hechos anteriores y posteriores.

La percepción del tiempo, para el lector, es objetiva, puesto que más o menos se sabe cuánto tiempo pasan los presos en el seminario, sabemos los días aproximados que estuvieron. Sin embargo, desde la perspectiva de los personajes, el tiempo en el Seminario es muy subjetivo, y en numerosas ocasiones no sabían ya qué día era, en qué momento del día estaban, de no ser por las ventanas enrejadas que dejaban ver la luz del día y el sol caer para dar paso a la noche. De todos modos, los personajes no sienten que el tiempo pase, pero tampoco les interesa, puesto que ya saben cuál va a ser su destino:

“Estar aquí y ahora, ser lo que somos. Criaturas sin pasado y sin porvenir, viviendo el presente por muy insignificante que sea y por muy efímero que pueda ser.” (página 110)

El ritmo de la narración no es muy rápido, muchas veces encontramos descripciones de sentimientos, monólogos interiores, abundantes recuerdos de diferentes personajes, etc., lo que puede hacer que la novela en sí parezca un tanto densa e intensa de leer, de tal modo que la narración se demora en reflexiones, y los acontecimientos no son muy abundantes, más bien escasos.

En cuanto al verano de Teruel de 1936 real, hay que decir que los dramáticos sucesos son permanentemente recordados en la ciudad en sitios como el mausoleo de Los Pozos de Caudé.

4.7. Personajes

Es una gran cantidad de personajes la que aparece en la novela de Ildefonso-Manuel Gil. En el texto, encontramos fragmentos en los que se habla de un ir y venir con presos, que son funcionarios, obreros, directores del Instituto, etc. Lo que uno se pregunta cuando lee el texto, sabiendo claro está que esos hechos ocurrieron de verdad, es si de todas estas gentes, sabemos concretamente los nombres de los que entraron en el recinto o no.

El autor habla de varios grupos de personas: “los mineros de Libos”, “los ribereños del

Jiloca”, “los cenetistas de la construcción”, etc. También se mencionan prisioneros políticos, figuras notables en la ciudad, autoridades locales, “excepto el Gobernador, aunque se decía que lo tenían preso en el Gobierno Civil”, como se dice en un momento determinado. Es muy difícil identificar todos los personajes que estuvieron prisioneros en el Seminario, puesto que muchos fueron los que entraron y salieron. La mayoría de los personajes protagonistas en la novela fueron personas reales, cuyos nombres y apellidos se nombran de forma individual, aunque no iguales, sino ligeramente modificados, mediante el cambio de alguna letra, por ejemplo. De este modo, podemos intuir, salvo en los casos en los que se menciona a grupos de personas, quiénes eran, pues los nombres presentan similitud con los protagonistas de verdad. (Aldecoa, 2012 ; 3).

Podemos adivinar los personajes en cuestión también gracias a que el autor habitúa a añadir al lado de cada nombre del personaje, el cargo político o la profesión que tenían antes del encarcelamiento. Por ejemplo, vemos personajes como “catedrático”, “gobernador”, “secretario de UGT”, “dirigente de Izquierda Republicana (IR)”, etc.

Entre otros personajes secundarios de los que se dan nombres, cita en varias ocasiones como víctimas a “don Joaquín” [de Andrés Martínez] y a “don Germán” [Araujo Mayorga]; otro docente que nombra Ildefonso es “el profesor Soler [José Soler Berenguer], director de la Escuela Normal”, “Vitela”, “Segura”, entre muchos otros. Hay personajes en los que se detiene con menos detalle, como el que cita brevemente en el texto con el nombre de “Sr. Pedro” o como “el alcalde”, también “Miñán, secretario de la UGT”.

Como personajes principales, puesto que son los que más salen a lo largo de la novela, destacaríamos a Alonso, el *alter ego* de Ildefonso, Emilio, compañero inseparable de Alonso, Juan el campesino, Don Gregorio, o Daniel, al que Alonso le da sus cuadernos.

Esta novela es densa en cuanto a personajes, pudiendote perder muchas veces con los innumerables nombres y apodos que Ildefonso aporta, aunque pocos son los que están caracterizados directamente, y muchos son los que se van conociendo mediante sus acciones, o que aparecen y están de forma estática, sin estimular la acción de la trama.

Alonso y Emilio son los personajes en los que el narrador más se detiene, los llega a describir, y también conocemos sus vidas anteriores al encarcelamiento:

“Desde el primer día fueron amigos; tenían muchos intereses comunes y muchos de sus gustos eran también coincidentes. Emilio era un año más joven y estaba preparando cátedras a filosofía. Huérfano y sin hermanos tenía en su pueblo una sola finca [...] La familia de Alonso, madre y dos hermanas, vivía en una pequeña ciudad de la provincia vecina, donde también vivía su novia.” (pg. 82-83).

Juan también es un personaje recurrido en la narración, hay un capítulo casi íntegro en el que, mientras trabajaba en la excavación de la trinchera, recuerda días vividos, y el lector puede conocer más profundamente su vida privada anterior al Seminario, donde conocemos la historia de su hermano y su mujer, etc. Conocemos también gracias a este capítulo V, por ejemplo, que el personaje de Juan cometió un crimen:

“Había matado a un hombre, o habían condenado y venía con la condena sin cumplir. El gobierno republicano le había indultado y seis años de presidio valían ahora en papel los veinte que le habían echado en la Audiencia.” (pg. 129)

También se puede resaltar el personaje del maestro, a quien también se le dedica el capítulo VI, cuando ve a su familia en el balcón de regreso a la cárcel tras un día de trabajos forzados.

Por otro lado, Ildefonso menciona a la inspectora de Hacienda Mercedes Vega, “señorita Llano” en la novela, que dijo el autor ser “su mejor amiga”, y que fue detenida en Teruel y trasladada a Zaragoza donde acabarían con su vida. Fue la única funcionaria de su trabajo que se negó a contribuir en la colecta tras la revolución de Asturias de 1934 (Aldecoa, 2012).

Por otro lado, Ildefonso también identifica a los vigilantes de los presos, guardiaciviles, maltratadores que tuvieron que sufrir los prisioneros, y a los ejecutores materiales de los fusilamientos. Eran jóvenes y solteros, la mayor parte pertenecientes a la compañía de la Guardia Civil conocida como “La Calavera”, creada por el general Miguel Cabanellas (Aldecoa, 2012).

Ildefonso-Manuel Gil crea con esta novela un gran recuerdo y un homenaje a los numerosos prisioneros que convivieron con él esos meses de guerra, y por medio de los personajes de esta novela podemos ver e identificar a algunos de ellos, de forma que dignifica a aquellos que perecieron, y sirve como manifiesto para el enriquecimiento de la memoria de los turolenses.

5. CONCLUSIONES

La obra de Ildfonso-Manuel Gil, *Concierto al atardecer*, es muy valiosa en cuanto a que gracias a ella podemos conocer, no su totalidad, pero sí una aproximación a lo que sucedió en la capital turolense en los meses de verano de 1936, a través del relato de un personaje muy cercano a los hechos, compañero de muchos otros que fueron “sacados” para su fusilamiento.

El testimonio de Gil es importante en el sentido de que prácticamente no existe nada así en su género, pues apenas se conocen memorias o relatos de otras personas que vivieron su misma situación en Teruel.

Esta novela es muy importante dentro de la literatura sobre la Guerra Civil española, y también dentro de la trayectoria personal de I.M.G., pues gracias a esta novela se entiende el punto de inflexión de unos años a otros en las obras gilianas, en el sentido en que gracias a saber por lo que pasó, se puede comprender más su poética, su estilo y sus temas, la gran protesta social que se percibe en sus versos, su forma de escribir, contar, etc.

De tal forma que en *Concierto al atardecer* Ildfonso-Manuel Gil centra sus pensamientos en el bando de los prisioneros y en su sufrimiento, se puede mencionar el cuento de «Los asesinos iban al *Tedeum*» de la colección *La muerte hizo su agosto*, donde el autor trata de explorar los sentimientos y reflexiones del bando contrario. En este relato, se trata un monólogo interior en el que un antiguo miliciano del bando nacional transmite su miedo y dudas ante el hecho de que su hija se entere de las muertes realizadas por el padre. Es llamativo ver que aun con todo lo que sufrió el autor en Teruel, su moral le hacen también situarse en el bando de los que le causaron tanto dolor.

El significado del título es muy elocuente, ya que puede transmitir, por una parte, el “concierto” de nombres que día tras día presenciaron en el Seminario y que formaban la “saca”, que les llevaría a la muerte, cada atardecer de cada día hasta que muriesen o consiguiesen salir de allí, y también, desde mi propia opinión, otro significado simbólico, como última novela, tras un gran concierto de obras publicadas, que acaba en un precioso atardecer.

La novela de Gil no es una obra más sobre la Guerra Civil, sino una narración que indaga en los fundamentos de la condición humana, es un símbolo de recuerdo, de homenaje y de protesta por los caídos.

En definitiva, que los pueblos, sus gentes, Aragón, Daroca, la familia y la infancia, son tal vez los temas más utilizados en la literatura de Ildfonso-Manuel Gil en tanto que insistencias por huir de sus recuerdos más duros y aciagos, de la memoria de una guerra y unos meses de los que, aunque logró escapar vivo en cuerpo, nunca abandonó en alma y mente.

6. BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1982), *Homenaje a Ildefonso-Manuel Gil*, Zaragoza, Ayuntamiento.
- ALDECOA CALVO, José Serafín (2012), "Los 'sacados' del seminario de Teruel a través del testimonio de Ildefonso-Manuel Gil", *Rolde, Revista de Cultura Aragonesa*, nº. 141-142, pp. 52-67.
- ALVAR, Manuel (1946), "Notas a un *Homenaje a Goya*", *Coso* [Zaragoza].
- ALVAR, Manuel (1946), "*Poemas de dolor antiguo*", *Imperio* [Zamora].
- AZCOAGA, Enrique (1982), "Ildefonso-Manuel Gil, 'Joven de antes'", en AA. VV., *Homenaje a Ildefonso-Manuel Gil*, Zaragoza, Ayuntamiento, pp. 79-84.
- BLECUA, José Manuel (1984), "La poesía de Ildefonso-Manuel Gil", en Rosario Hiriart, coord., *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, Zaragoza, I.F.C., pp. 123-124.
- BLECUA, José Manuel (1982), "Tres notas sobre Ildefonso-Manuel Gil", en AA. VV., *Homenaje a Ildefonso-Manuel Gil*, Zaragoza, Ayuntamiento, pp. 13-30.
- CABALLERO BONALD, José Manuel (1965), «Apostillas a la generación poética del 36», *Ínsula*, 224-225, p. 5.
- CANITO, Enrique (1951), "Charlas en *Ínsula*: Ildefonso-Manuel Gil", *Ínsula*.
- CASTRO, Antón (1999), "La entrevista: Ildefonso-Manuel Gil. Escritor", *El Periódico* [Zaragoza], pp. 10-11.
- CRESPO, Ángel, DUEÑAS, José Domingo, GONZALVO, Pedro y PUEYO, Ángel (1984), "Ildefonso-Manuel Gil, un poeta -aragonés- en Nueva York", en Rosario Hiriart, (coord.), *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, Zaragoza, I.F.C., pp. 187-194.
- DIEGO, Gerardo (1984), "Sobre un nombre", en Rosario Hiriart, coord., *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, Zaragoza, I.F.C., p. 31.
- DOMENECH, Ricardo (1972), «Circunstancia y Literatura actuales en Ildefonso-Manuel Gil», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 261, pp. 591-602.
- DOMÉNECH, Ricardo (1984), "Circunstancia y Literatura", en Rosario Hiriart, coord., *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, Zaragoza, I.F.C., pp. 47-58.
- DOMÍNGUEZ LASIERRA, Juan (1988), «La narración en Aragón», *Turia, Revista cultural*, nº 10, pp. 173-194.
- DURÁN, Manuel (1966), "La generación del 36 desde el exilio", *Cuadernos Americanos*, XXV, pp. 222-223.
- ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de (1953), «Las novelas de I.-M.- Gil», *Cuadernos de Literatura*, IV, n.º 8, pp. 477-480.

ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de (1984), "Ildefonso-Manuel Gil", en Rosario Hiriart, coord., *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, Zaragoza, I.F.C., 1984, pp. 159-160.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor (1984), "Poesía de I. M. G. ", en Rosario Hiriart, coord., *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, Zaragoza, I.F.C., pp. 161-163.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1980), «Ildefonso-Manuel Gil, *hombre de su tierra*», *Andalán* (17 de abril).

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1982), "Ildefonso o el eterno retorno", en AA. VV., *Homenaje a Ildefonso-Manuel Gil*, Zaragoza, Ayuntamiento, pp. 99-104.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1992), «El magisterio literario y humano de Ildefonso-Manuel Gil: *Concierto al atardecer*» *Diario de Teruel*.

GAOS, Vicente (1981), *Antología del grupo poético de 1927*, Madrid, Cátedra.

GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor (1987), *La poesía española de 1935 a 1975. II. De la poesía existencial a la poesía social (1944-1950)*, Madrid, Cátedra.

GIL, Ildefonso-Manuel (1992), *Concierto al atardecer*, Zaragoza, Diputación General de Aragón.

GIL CASADO, Pablo (1973) , *La novela social española (1920-1971)*, Barcelona, Seix Barral.

GIRGADO, Luís Alonso (1992), "Ildefonso-Manuel Gil, autorreflexión poética", *Principal es poetas*, Zaragoza.

GÚDEL, Guillermo (1982), "Las duraderas raíces del Ildefonso-Manuel Gil", en AA. VV., *Homenaje a Ildefonso-Manuel Gil*, Zaragoza, Ayuntamiento, pp. 137-142.

GÚDEL, Guillermo (1984), "Poeta en Aragón", en Rosario Hiriart, coord., *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, Zaragoza, I.F.C., pp. 39-40.

GULLÓN, Ricardo (1946), «Ildefonso-Manuel Gil: *Homenaje a Goya*», *Ínsula*.

GULLÓN, Ricardo (1984), "Premio Internacional de Primera Novela", en Rosario Hiriart, coord., *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, Zaragoza, I.F.C., pp. 165-167.

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Manuel (1992), "Biografía y Bibliografía", en *Principal es poetas*, Zaragoza.

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Manuel (1993), "Espacios aragoneses en la obra de Ildefonso-Manuel Gil", *Alazet*, nº. 5, pp. 71-89.

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Manuel (1997), *El silencio cálido desde una colina. El Cancionero de la vida de Ildefonso-Manuel Gil*, Zaragoza, I.F.C..

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Manuel (2002a), "Ildefonso Manuel Gil. Amigo, profesor y

poeta", en Santiago Sancho, coord., *Antes de la memoria*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, pp. 9-24.

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Manuel (2002*b*), ed., Ildefonso-Manuel Gil, *La moneda en el suelo*, Zaragoza / Huesca, PUZ / Gobierno de Aragón / IEA («Larumbe», 16).

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Manuel (2003*a*), "Trayectoria vital y literaria de Ildefonso Manuel Gil López", *Xiloca*, n.º 31, pp. 187-209.

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Manuel (2003*b*), ed. y sel., "Encuentros con Ildefonso-Manuel Gil. Textos y contextos de Prosa ensayística", monográfico de *El Ruejo, Revista de Estudios Históricos y Sociales*, n.º 6.

HIRIART, Rosario (1980) , «Hombre en su tierra: Ildefonso-Manuel Gil», *Zaragoza, II* (segunda época), n.º 18, pp. VIII-IX y 21-25.

HIRIART (1981*a*), Rosario *Un poeta en el tiempo: Ildefonso-Manuel Gil*, Zaragoza, I.F.C..

HIRIART, Rosario (1981*b*), "Paisaje y poesía en Ildefonso-Manuel Gil", *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 370, pp. 193-200.

HIRIART, Rosario (1982), "Ildefonso-Manuel Gil: Cronología", AA. VV., *Homenaje a Ildefonso-Manuel Gil*, Zaragoza, Ayuntamiento, pp. 199-210.

HIRIART, Rosario (1984*a*), coord., *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, Zaragoza, I.F.C., 1984.

HIRIART, Rosario (1984*b*), "La unicidad temática en la poesía de I. M. Gil", en Rosario Hiriart, coord., *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, Zaragoza, I.F.C., pp. 63-74.

HORNO LIRIA, Luis (1958), «Un escritor aragonés: Ildefonso-Manuel Gil», *Zaragoza*, VII, pp. 65-80.

HORNO LIRIA, Luis (1982), "Cinco notas sobre la narrativa de Ildefonso-Manuel Gil", en AA. VV., *Homenaje a Ildefonso-Manuel Gil*, Zaragoza, Ayuntamiento, pp. 39-56.

HORNO LIRIA, Luis (1996), *Autores aragoneses*, Zaragoza, IFC, pp. 250-288.

IRIZARRY, Estelle (1984), "La difícil afirmación: *Poemaciones*", en en Rosario Hiriart, coord., *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, Zaragoza, I.F.C., pp. 75-79.

MAINER, José-Carlos (1981), "Gil, Ildefonso-Manuel", *Gran Enciclopedia Aragonesa*, vol. VI, Zaragoza, Unión Aragonesa del Libro, pp. 1530-1531.

MAINER, José-Carlos (1984), "La obra literaria de Ildefonso-Manuel Gil", en Rosario Hiriart, coord., *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, Zaragoza, I.F.C., pp. 149-157.

MAINER, José-Carlos (2004), "Prólogo" a María Antonia Martín Zorraquino, *Estudios*

sobre la poesía de Ildefonso-Manuel Gil, de , Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 7-11.

MARCUELLO, José Ramón (1984), "El escritor que escapó a medias de la muerte", en Rosario Hiriart, coord., *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, Zaragoza, I.F.C., pp. 203-209.

MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (1982a), "I. M. Gil, Poeta de Goya", en AA. VV., *Homenaje a Ildefonso-Manuel Gil*, Zaragoza, Ayuntamiento, pp. 117-132.

MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (1982b), "Prólogo" a *Poemaciones*, Zaragoza, Guara Editorial, pp. 13-26.

MARTÍN ZORRAQUINO, M. Antonia (1984), "El tiempo y la amada, en el poema 'A Pilar', de I. M. G. ", en Rosario Hiriart, coord., *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, Zaragoza, I.F.C., pp. 81-90.

MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (1998), "La poética de I.-M. Gil (1968-1989)". En Antonio Pérez Lasheras y Alfredo Saldaña, *"El desierto sacudido"*, *Actas del Curso "Poesía Aragonesa Contemporánea"* (Teruel, 6-10 de septiembre de 1993), Zaragoza, Diputación General de Aragón, pp. 103-128.

MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (2004), *Estudios sobre la poesía de Ildefonso-Manuel Gil*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

MONGE, Félix (1982), "El poeta y su 'rareza'", en AA. VV., *Homenaje a Ildefonso-Manuel Gil*, Zaragoza, Ayuntamiento, pp. 105-110.

NAVALES, Ana María (1978), *Antología de la poesía aragonesa contemporánea*, Zaragoza, Librería General.

NAVALES, Ana María (1982), "El final es una fiesta...", en AA. VV., *Homenaje a Ildefonso-Manuel Gil*, Zaragoza, Ayuntamiento, pp. 143-146.

PANERO, Leopoldo (1984), "Ildefonso-Manuel Gil. *El tiempo recobrado*", en Rosario Hiriart, coord., *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, Zaragoza, I.F.C., pp. 112-115.

PÉREZ LASHERAS, Antonio (1997), "'En la cerrada noche del insomnio', Teruel en la obra literaria de Ildefonso-Manuel Gil", *Studium, Revista de Humanidades. Homenaje al profesor Antonio Gargallo Moya*, n.º. 4, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de Teruel, pp. 193-220.

PÉREZ LASHERAS, Antonio (1998), "El dolor antiguo de I.-M. Gil en Aragón", en Antonio Pérez Lasheras y Alfredo Saldaña, eds., *"El desierto sacudido"*, *Actas del Curso "Poesía Aragonesa Contemporánea"* (Teruel, 6-10 de septiembre de 1993), Zaragoza, Diputación General de Aragón, pp. 87- 102.

- PRIETO, Antonio (1984), "I.M.G.: *Pueblonuevo*", en Rosario Hiriart, coord., *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, Zaragoza, I.F.C., pp. 95-97.
- RICHMOND, Carolyn (1984), "Poesía, pintura y protesta", en Rosario Hiriart, coord., *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, Zaragoza, I.F.C., pp. 99-103.
- RODRÍGUEZ, Jorge (1984), "Un estudio de *La muerte hizo su agosto*", en Rosario Hiriart, coord., *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, Zaragoza, I.F.C., pp. 105-107.
- ROTELLAR, Manuel (1982), "Ildefonso-Manuel Gil y el cine", en AA. VV., *Homenaje a Ildefonso-Manuel Gil*, Zaragoza, Ayuntamiento, pp. 179-188.
- SANCHO, Santiago (1982), "Paniza en la poesía de Ildefonso-Manuel Gil", en AA. VV., *Homenaje a Ildefonso-Manuel Gil*, Zaragoza, Ayuntamiento, pp. 169-174.
- SANTOS, Dámaso (1984), "I. M. G. , ese aragonés", en Rosario Hiriart, coord., *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, Zaragoza, I.F.C., pp. 179-182.
- TELLO, Rosendo (1982), "Divertimento en cuatro tiempos en torno a un poema de I. M. Gil", en AA. VV., *Homenaje a Ildefonso-Manuel Gil*, Zaragoza, Ayuntamiento, pp. 151-162.
- TOVAR, Antonio (1984), "I. M. G.: *Luz sonreída, Goya, amarga luz*", en Rosario Hiriart, coord., *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, Zaragoza, I.F.C., 183-184.
- VERGÉS, Pedro (1984), "Del presente como cerco al pasado como esplendor, o el cierre del primer círculo en la poesía de Ildefonso-Manuel Gil", en Rosario Hiriart, coord., *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, Zaragoza, I.F.C., pp. 135-142.
- VILAS, Manuel (1989), "Por la sagrada selva del lenguaje (Reseña de *Las colinas*)", *Heraldo de Aragón* (28 de septiembre).
- VILLACAMPA, Fernando (1982), "Su sentir solidario", en AA. VV., *Homenaje a Ildefonso-Manuel Gil*, Zaragoza, Ayuntamiento, pp. 189-192.
- ZAPATER, Alfonso (1982), "El poeta que vio nacer un pueblo", en AA. VV., *Homenaje a Ildefonso-Manuel Gil*, Zaragoza, Ayuntamiento, pp. 193-198.